

Manfredi Zanin, *L'aristocrazia senatoria e l'egemonia del Mediterraneo. Uno studio sulle forme dell'imperialismo romano nel II secolo a.C.* (Historia – Einzelschriften 274), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2024, 568 pp [ISBN 978-3-515-13631-0]

Alejandro Escribano Bello-Morales
Universidad Complutense de Madrid ✉
E-mail: alescrib@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105394>

La obra *L'aristocrazia senatoria e l'egemonia del Mediterraneo. Uno studio sulle forme dell'imperialismo romano nel II secolo a.C.*, desarrollada por el Prof. Manfredi Zanin, es el resultado de varios años de investigación en el marco de una tesis doctoral revisada y dirigida por la Prof. Francesca Rohr y el Prof. Federico Santangelo.

El volumen se divide en dos bloques compuestos por trece capítulos precedidos de una introducción que, en líneas generales, reproduce de forma sucinta todo el contenido lineal de la obra. El autor dedica la primera parte (pp. 47-190), compuesta por tres capítulos, a una profusa revisión general del estado de las relaciones institucionales, la evolución de la cultura aristocrática y la importancia de las figuras de prestigio en la vida política romana durante el siglo II a.C. Así, en el segundo capítulo (pp. 47-80) el autor profundiza sobre la nueva correlación de fuerzas políticas que se abre durante la expansión romana por el mediterráneo. Para el Prof. Zanin el proceso de expansión funcionó como un catalizador que fomentó el crecimiento político de los (pro)magistrados, consustancial al mérito y el honor de sus familias, encargados de liderar las operaciones militares, diplomáticas y políticas en el marco de la conquista. De este modo comienzan a fraguarse personalidades cuyas decisiones, en virtud de su capital político recientemente adquirido, chocan con la voluntad general del Senado, bien por tacticismo político o por intereses particulares ajenos a la *res publica*. Sin embargo, apunta el autor, esto no implica que el Senado funcionase según el arbitrio de estos nuevos personajes (sirva de ejemplo la figura de los *Popilli Laenates*). El clima de las relaciones políticas fue flexible y variado según la coyuntura y el Senado, a pesar de no poder establecer una política sólida y coherente a largo plazo dada la volatilidad de la toma de decisiones y la atomización de la vida política romana, mantuvo la capacidad de articular mayorías transversales para propósitos comunes como, por ejemplo, la guerra llevada a cabo contra el rey Perseo de Macedonia.

Siguiendo esta línea, en el tercer capítulo (pp. 81-155) el autor centra su atención en el término *Prominenzrollen*, acuñado por Niklas Luhmann, en relación con los vínculos de *amicitia* que comienzan a florecer entre las familias aristocráticas centradas en aumentar su poder político y otros sectores de la élite que sirven a sus intereses mediante alianzas simbióticas. Así, se vuelve a poner el acento en la política exterior de la República como un espacio para el desarrollo de la carrera política mediante la gestión de la hegemonía, aunque de forma ambivalente. Por un lado, el contexto de las relaciones internacionales viene marcado por los habituales contactos

diplomáticos mantenidos con el mundo helenístico y los reinos del Levante mediterráneo. Por otro, con la situación militar y el escenario de conquista abierto en el sur de la Galia y especialmente en Iberia como consecuencia directa de la derrota final de Cartago. Estos dos ejes de las relaciones exteriores son fundamentales para entender el éxito de la influencia política de los personajes que serán objeto de análisis en el segundo bloque de la obra reseñada. En síntesis, podríamos decir que Oriente es conceptualizado como un espacio geopolítico cuyas condiciones geográficas, económicas, culturales e institucionales son propicias para el desarrollo de una estricta labor diplomática, mientras que Occidente encarnaría un terreno de expansión muy sustancioso para alimentar el renombre y la gloria personal a través del triunfo militar. Podemos encontrar ambas vías de promoción representadas, respectivamente, por las figuras de Marco Emilio Lépido y Publio Cornelio Escipión. Finalmente, el Prof. Zanin vuelve a incidir en una idea transversal en toda su obra: la línea política asumida por la República no es el resultado de procesos mecánicos sino de una continua actualización y planificación que depende en gran medida de las relaciones personales, las redes clientelares, la competencia, las alianzas, enemistades, acuerdos, desacuerdos e intereses personales y familiares habidos entre los diferentes actores políticos de la élite senatorial.

Para completar esta panorámica inicial, en el cuarto capítulo (pp. 156-190) se aborda el estudio de la memoria y la ideología como dos elementos centrales. Los fenómenos históricos y la función de los magistrados en la arena militar y diplomática forjan el papel preminente de las nuevas familias que, a su vez, son influenciadas por un entorno ideológico más amplio y emplean la memoria de sus eminentes antepasados como un agente legitimador y de prestigio. En este punto de la obra, el autor aventura de forma clara un principio metodológico ya esbozado en las anteriores aportaciones. A pesar del primer análisis general que se ofrece, es esencial centrar la cuestión en el estudio concreto y pormenorizado de las relaciones personales asumiendo un enfoque prosopográfico de la vida de estos prohombres y sus familias. Así, para poder describir lo general, es preciso centrar la atención en lo particular. Esto no significa que los enfoques más generales deban ser desechados, sino que es necesario construir un análisis que tenga en cuenta la reciprocidad entre el contexto y la influencia de estas individualidades. Finalmente, el autor aboga por un modelo interpretativo basado en la multipolaridad de las condiciones políticas y no en paradigmas o modelos generales que no tienen en cuenta la verdadera dimensión histórica de la aristocracia senatorial romana.

Como ya se ha avanzado, el segundo bloque está configurado por diez capítulos (pp. 193-432) donde se establece un estudio prosopográfico de algunas de las familias más prominentes de la historia de Roma durante el siglo II a.C. Partiendo de la sólida base conceptual ofrecida anteriormente, el autor comienza su andadura analizando el nacimiento de la tradición familiar de los *Valerii Laeuini* (pp. 193-204) como un ejemplo de progreso político ligado al servicio diplomático, especialmente en Etolia. El sexto capítulo (pp. 205-244) se centra en la figura de la eminente familia de M. Emilio Lépido, cuyo papel como legado diplomático en la corte ptolemaica y su actividad militar en la Galia Cisalpina como cónsul de Roma, junto con Cayo Flaminio, le granjearon un enorme prestigio político. Sumado a esto, el autor destaca su enfrentamiento con M. Fulvio Nobilior, incidiendo en la importancia de las relaciones interpersonales en el seno de la política senatorial. En el séptimo capítulo (pp. 245-292) se analiza la figura de Q. Marcio Filipo. Su carrera política también se asentó mediante el ejercicio de la diplomacia en Oriente y el empleo de todos los instrumentos disponibles, espurios o legítimos, para alcanzar sus metas personales. El autor destina el octavo y noveno capítulo (pp. 293-313; 314-329) a los *Caecilii Metelli* y a los *Claudii Pulchri*. Ambas familias son analizadas sin perder de vista el efecto de la diplomacia, pero el autor añade una importante carga al papel de sus titulares como depositarios de cargos *cum imperium* en los conflictos tanto en Grecia como en Iberia. Así se acentúa el valor del triunfo militar y la gloria como garantes del prestigio político. El décimo y undécimo capítulo (pp. 330-337; 338-342) está dedicado a los *Claudii Neroni* y a los *Decimii* como ejemplos poco concluyentes de la investigación prosopográfica debido a la enorme limitación que ofrecen las fuentes a la hora de realizar análisis de la misma envergadura que los ejemplos ya explorados. A este breve estudio le sigue el de los *Domitii Ahenobarbi* (pp.343-367) como ejemplo de familia de origen plebeyo

que consolida su poder en el contexto de la expansión de Roma por el mediterráneo. El auge de esta familia se dio por el papel de sus notables en los conflictos militares que tuvieron lugar en Asia Menor y la Galia Narbonense. El antepenúltimo capítulo (pp. 368-383) aborda la dinastía familiar de los *Postumii Albinii* como ejemplo de tradición y memoria en el seno familiar. No solo jugaron un papel destacado en las relaciones diplomáticas en Grecia y Macedonia, también mantuvieron una función preeminente en el proceso de conquista de Hispania. Para cerrar su andadura, el Prof. Zanin escoge la figura de Publio Cornelio Escipión Emiliano (pp. 384-432). Su renombrada actuación en Tercera Guerra Púnica, el sometimiento definitivo de Numancia y su papel diplomático como legado en Oriente hacen de P. Cornelio Escipión un ejemplo totalizador del esquema conceptual elaborado durante toda la obra, justificando su elección para el cierre del segundo bloque.

El autor remata de forma definitiva este volumen con una conclusión en la que vuelve sobre sus pasos reiterando las ideas principales expuestas desde el inicio. Finalmente, más allá de la bibliografía, aporta un apéndice prosopográfico (pp.445-479) y un índice analítico (pp. 529-568) de todas las fuentes empleadas muy útiles para el seguimiento de los argumentos.

Sin lugar a duda, este trabajo supone un punto de referencia muy interesante para profundizar en el estado de las relaciones políticas, institucionales, militares y diplomáticas de la República romana durante el siglo II d.C., más si cabe por la atrayente metodología empleada, que, a mi modo de ver, aporta una visión renovadora para el estudio del periodo republicano.